



Una mirada a la Literatura para niños y jóvenes

En la Banda Oriental del siglo XIX

Sylvia Puentes de Oyenard | Médica. Escritora. Presidente de la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil. Fundadora de la Asociación Uruguaya de Literatura Infantil-juvenil, Directora de su boletín desde 1984. Creadora del primer Club de Narradores Orales en Uruguay “Dora Pastoriza”. Consultora en OEA, UNICEF, CERLALC, Fundación SM.

Orígenes

En el alba de nuestra independencia no se hablaba de literatura para niños y, de acuerdo con un criterio de documentación oral o escrita, se podría afirmar que tampoco poseíamos material de origen autóctono para esos destinatarios. Las primeras manifestaciones son un fenómeno de transculturación (clásica, española, francesa) que, de una forma directa o indirecta, propone la temática de una posible literatura infantil. La dominación española tuvo, por diferentes razones, un enfoque distinto en cada una de las regiones conquistadas.

En la Banda Oriental, el siglo XIX se inició con escasa tradición cultural. El primer libro se instaló en San Felipe, hoy Montevideo, a fines del siglo XVIII, y la primera biblioteca pública se estableció en 1816. Los centros de enseñanza y difusión cultural se fundaron con retraso (en 1743, en un Memorial que envió el Cabildo al rey decía que funcionaba una escuela de los Padres Franciscanos, y recién en 1793 se creó la Casa de Comedias). La imprenta hizo un pasaje fugaz con los ingleses, y la de 1810 fue regalo de Carlota de Borbón¹ para difundir ideas contrarrevolucionarias.

¹ Carlota de Borbón (1775-1830), infanta de España, reina consorte de Portugal y emperatriz honoraria de Brasil.

Del primitivo grupo humano de aquella ciudad, fundamentalmente constituido por españoles, esclavos negros, algunos indígenas y elementos de la sociedad rural, se formó una cultura de aluvión. Los indígenas de las tribus chaná, charrúa o de la tupí-guaraní influyeron poco en nuestra cultura, aunque algunos practicaban danzas guerreras y poseían instrumentos musicales. Los esclavos negros introdujeron, en un conocido sincretismo religioso hispanoamericano, sus rituales autóctonos a las celebraciones cristianas y crearon sus propias fiestas con “tangos” y “candombes”, que realizaban extramuros los días de asueto.

El gaucho, habitante de nuestra pradera, con enorme disponibilidad de tiempo, se convirtió en payador; fue nuestro juglar y supo auscultar el corazón del pueblo.

El *Cancionero Europeo Antiguo* hizo su aporte a través del folclore infantil, tradición compartida con otros pueblos americanos. De acuerdo con Ayestarán (1978), ese repertorio estaría integrado por canciones del ciclo trovadoresco del Viejo Continente. La porción central está formada por treinta y dos romances hispanos, y otros encuentran su origen en melodías más actuales: *Mambrú* en el siglo XVIII y *Se va, se va la barca* en el siglo XIX, con música de

Fra Diavolo, de Auber². En 1890, Ramón Menéndez Pidal (1958)³ escucha en la Plaza Zabala de Montevideo: *¿Dónde vas Alfonso XII?*, *Mambrú*, *En Galicia hay una niña*, *La muerte de Elena y Silvana*, versión montevideana del romance *Delgadita*. En la Casa de don Miguel de Unamuno⁴, en la Universidad de Salamanca, investigamos su correspondencia a principios del siglo xx con el filósofo uruguayo Dr. Carlos Vaz Ferreira⁵, y cuál no sería nuestro asombro al comprobar que comentaban la entonación de romances infantiles en una y otra ciudad.

En cuanto al repertorio de cuentos y leyendas, si bien hay algunos de autores nacionales, los de mayor conocimiento corresponden al legado cultural de otros pueblos. En la zona norte del país hay relación estrecha con el folclore brasileño (“el lobisón”, “el negrito del pastoreo”, el folclore mágico); al oeste hay eclecticismo de cultura negra y sociedad cristiana y, si bien predomina la última, en la zona rural persiste la leyenda de “la luz mala” y el resto conserva leyendas zoo y fitomórficas, aunque no autóctonas.

Panorama intelectual en San Felipe y Santiago

Montevideo, entonces San Felipe, surgió de un proceso fundacional que se extendió de 1724 a 1730, y cuando las Invasiones Inglesas conmovieron el Río de la Plata –y era ya San Felipe y Santiago– acudió al rescate de Buenos Aires y recibió también el nombre de La Muy Fiel y Reconquistadora. El malestar de la zona rural se manifestó en la revolución de 1811, que evolucionaría hacia la independencia con Artigas (1813). La cultura popular reflejaba ideales políticos en sus primeras manifestaciones.

«No existía en nuestros campos un personaje más admirado y respetado que el payador. Vivía de su arte, podríamos decir, yendo y viniendo a su antojo, atravesando pagos. Él era el alma de todas las reuniones...»
(Guarnieri, 1967)

² *Fra Diavolo* (Hermano diablo), ópera cómica en tres actos con música del compositor francés Daniel Auber (1782-1871).

³ Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) fue un filólogo, historiador, folclorista y medievalista español, miembro erudito de la generación del noventa y ocho.

⁴ Miguel de Unamuno (1864-1936), escritor y filósofo español perteneciente a la generación del noventa y ocho.

⁵ Carlos Vaz Ferreira (1872-1958), filósofo uruguayo.

El payador fue la voz y la cabal expresión de los sentimientos de la gente que lo rodeaba. Y así, en el ambiente especialísimo de la emancipación, la gracia y el ingenio se rebelaban en satíricas composiciones que se transmitían en forma oral, como los cuentos, los mitos y las fábulas tradicionales.

Bartolomé Hidalgo (1788-1822) desde la Banda Oriental e **Hilario Ascasubi** (1807-1875) desde la otra orilla del Río de la Plata, son los primeros en explotar esta veta de la poética simple, de fácil memorización, que penetraba profundamente en el alma del pueblo. De ese tiempo son los conocidos “cielitos” de Hidalgo, que algunos autores refieren como material de literatura infantil pero que, si bien los niños de aquella época pudieron repetir algunas estrofas como las siguientes, no pertenecen a este género:

*Cielito, cielo que sí,
guárdense su chocolate,
aquí somos indios puros
y sólo tomamos mate.*

Niños que también entonarían, probablemente con gusto, estos versos de **Francisco Acuña de Figueroa** (1790-1862), autor del Himno Nacional, estrofas que podían reiterarse en forma aislada, pero que entrañaban una crítica a ciertas conductas político-sociales.

*Si el enderezar entuertos
no es cosa que te compete,
¿Quién te mete,
Juan Copete?*

En esa atmósfera de las primeras luchas independentistas no hay ambiente propicio para que nazca una literatura infantil. Pero un compañero de escuela de nuestro héroe José Artigas (1764-1850) abre un nuevo cauce en este género.

Es **Dámaso Antonio Larrañaga** (1771-1848), quien dictó a su sobrina, una serie de apólogos. Creación de 1826, que recién habría de ver la luz en forma parcial en el periódico *El Teléfono* de la ciudad de Mercedes y, en edición completa, en 1919, en un libro de la imprenta de Dornaleche Hermanos. Esas cuarenta y nueve fábulas en verso –en opinión de Zum Felde



(1987)– revisten más valor pedagógico que literario, pues poco hay en ellos que reclame la atención de la crítica. Pero debemos destacar el tratamiento que realizó de temas relacionados con la fauna y la flora de América, que conocía profundamente a través de sus vastos estudios de botánica y zoología.

Larrañaga fue, además de presbítero, el primer bibliotecario, el ciudadano preocupado por el destino de su tierra, el filántropo, el hombre que aun ciego prosiguió la lucha para una mayor gloria de su lar. Así lo testimonia el escultor Severino Pose⁶ en el monumento que se erige en nuestra capital, pues en cada lado de la base presenta una alegoría a las realizaciones de Larrañaga: el Asilo, el Estado, las Ciencias y la Biblioteca.

El 18 de octubre de 1787 nace en Montevideo **Petrona Rosende**, y en 1812 contrae enlace con el luchador patriota José Agustín Sierra. Durante la dominación luso-brasileña emigra a Buenos Aires y dirige el periódico para mujeres *La Aljaba* (1830 a 1831, 18 números). Es la pionera del periodismo femenino en Argentina, pero –para Uruguay– es la primera mujer que aparece en *El Parnaso Oriental* (1835), segundo volumen, en el que figuran diecinueve poemas de la autora, aunque en el tercer tomo, editado en 1837, solo le corresponden cuatro.

En esos textos hay diversidad de temas, desde letrillas jocosas, fábulas, acrósticos, odas, elegías y versos infantiles a los de exaltación patriótica. La escritora reflejó los sentimientos que nacieron del período de las invasiones inglesas, las asambleas artiguistas, el fervor revolucionario y de ser, a la vez, esposa de un patriota y madre sufrida (dos de sus hijos murieron en una de las gestas emancipadoras, y su hija a dos días de haber contraído enlace). Se dedicó también a la formación de algunas jovencitas para las que, seguramente, compuso los siguientes textos.

El anillo

*Adorno propio
Soy de las damas,
Mas en los hombres
Pierdo mis gracias.
Brillo en las manos
De las hermosas,
Y más el día
Que son esposas...*

La aguja

*Soy tan precisa
Que sin mi ayuda
La humana estirpe
Fuera desnuda
O bien envuelta
Como la oruga...*

⁶ Severino Pose (1894-1964), escultor y medallista uruguayo.

El alfiler

Soy pequeñito
Yo nada puedo,
Mas soy querido
Del bello sexo:
Si yo no fuera,
Sus atavíos
Se vieran todos
En desaliño...

Y, tal vez, otro de evidente alegato moral...

A la envidia

Esa que viste de mirar airado
Con torvo ceño y el color cetrino...

Petrona Rosende moldeó su obra con valor, ternura, heroísmo. Su breve (por lo que conocemos) testimonio poético ha sido suficiente para otorgarle un lugar de iniciadora en nuestras letras. Compartimos con Visca (1978) que esos tres poemas infantiles (“El alfiler”, “El anillo” y “La aguja”) «*tienen un ritmo ligero y agradable*», que «*hay ingenio en la fábula “La cotorra y los patos”, que sigue, sin lugar a dudas, la línea de los españoles Iriarte y Samaniego*», pero creemos que su aporte a la literatura infantil no participó, de manera relevante, en el fenómeno educativo. Y entendemos por fenómeno educativo una formación integral que le permita al niño un pleno desarrollo de sus aptitudes vitales, creadoras e intelectuales. Petrona Rosende falleció en 1863, cuando aún no habían adquirido resonancia los actuales conceptos sobre educación.

Isidoro de María (1815-1906), hijo de un italiano y una argentina, se formó en la Escuela Lancasteriana, se acercó al periodismo desde su oficio de tipógrafo. Defendió la causa de Rivera, actuó en política y diplomacia, y se ocupó de aspectos pedagógicos, promoviendo un proyecto de ley de enseñanza gratuita y obligatoria. En 1888 dio a conocer *Cantos escolares y recitaciones para la juventud educanda de la República Oriental del Uruguay* que recopila poemas de diversos autores, donde es tan obvio el objetivo didascálico, es decir, de enseñanza, que ensombrece los escasos valores estéticos. En 1891 publicó *El libro de las niñas*, compuesto expresamente para la lectura de las uruguayas.

Pero de María sí deja una obra perdurable que ha sido y es lectura para todas las edades: *Montevideo Antiguo. Tradiciones y recuerdos*. Con la flexibilidad que impone el deseo de compartir recuerdos y formar una conciencia colectiva, su obra apela al sentimiento. Por esas páginas de prosa amena tomamos conocimiento de hechos y figuras que, de otro modo, quedarían en el olvido.

En uno de esos textos, “La escuela y la librería”, advertimos el panorama cultural del momento de la colonia:

«Librería o cosa parecida, ¿de adónde! La antigua Metrópoli, por sistema, no quería muchos libros en las colonias. Gracias con los de misa y vidas de los santos, para los que supiesen leer. Y después la Inquisición... Vaya una muestra. Corría el año 7, cuando tomada esta plaza por los ingleses, desembarcaron varios visitantes de los que se hallaban en los transportes. Ocurrióle a uno entrar en un tendejón buscando libros. Oíd todo lo que halló por junto, según lo que publicó a su regreso a Londres, en un bosquejo del Virreinato:

“Así que llegué, fue uno de los objetos de mi investigación buscar una venta o almacén de libros; y como notase sobre la puerta de una casa particular un anuncio de que allí se vendían libros y papel, hube de entrar en ella. Detrás del mostrador estaba una joven decentemente vestida que resultó ser la mujer del librero. Pregunté por varias obras españolas, como Don Quijote y el Padre Feijóo, y nada. La obra más notable que descubrí fue una en latín de los conventos. Un libro viejo en inglés titulado Essay on sermoso. Un tratado francés sobre la estructura anatómica del cuerpo humano y tres grandes folios de teología en español. Una lista de libros prohibidos por la Inquisición, en doce volúmenes en octavo. Esto puede dar idea de la literatura del lugar.» (de María, 1957:234-235)

Enriqueta Comte y Riqué (1866-1949), barcelonesa de nacimiento, pero educada en Uruguay desde sus primeros años fue, sin proponérselo (fue nuestra tesis de *Uruguay y su poesía infantil*, 1979), la iniciadora de un

movimiento literario que considera al niño en el marco de sus intereses y motivaciones. Su obra se conoció recién en 1949 (*Canciones y juegos de mi escuela*), pero supo formar a varias generaciones de uruguayos que comenzaron a conocer sus inquietudes cuando en 1892 fundó el primer Jardín de Infantes. Su obra tiene el valor de haber desbrozado un camino y hacer de la poesía un juguete sonoro.

Reflexión

El territorio de la Banda Oriental abrió su vida a los aborígenes y, desde que Hernández introdujo la ganadería entre 1611 y 1617,

a la visita frecuente de piratas faeneros. Montevideo se fundó para detener el avance portugués y así asentar el dominio hispánico en la región. No hay un interés cultural y sí un riguroso control de ingreso de lecturas para impedir la difusión de las Nuevas Ideas. Sin embargo, en un inventario de 1790 figuran libros de carácter liberal, como la *Enciclopedia*, algunos volúmenes de Montesquieu y Voltaire⁷. Con respecto a la Literatura Infantil solo podemos consignar los nombres expuestos que configuran un esbozo del género, y van marcar el camino que hará eclosión en el siglo XX. □

Bibliografía citada y consultada

AGADU (2000): *Catálogo Biográfico de Autores Uruguayos*. Montevideo: Asociación General de Autores del Uruguay.

AULI (1984-2014): *Boletines*, N° 1 al 47. Montevideo: Asociación Uruguaya de Literatura Infantil-Juvenil.

AYESTARÁN, Lauro (1978): *El folklore musical uruguayo*. Montevideo: Ed. Arca.

BOLLO, Sarah (1977): *Literatura uruguaya 1807-1975*. Montevideo: Universidad de la República.

BRAVO-VILLASANTE, Carmen (1966): *Historia y antología de la literatura infantil iberoamericana*, Tomo II. Madrid: Doncel.

CAMPODÓNICO, Miguel Ángel (2007): *Diccionario de la Cultura Uruguaya*. Montevideo: Ed. Linardi y Risso.

COMPTE Y RIQUE, Enriqueta (1948): *Canciones y juegos de mi escuela*. Montevideo: Imprenta Nacional.

DE MARÍA, Isidoro (1957): *Montevideo Antiguo. Tradiciones y recuerdos*. Montevideo: Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, Vol. 23. En línea: <http://www.bibliotecadelbicentenario.gub.uy/innovaportal/file/55042/1/clasicos-uru-vol23.pdf>

EL EDITOR (1835): *El Parnaso Oriental o Guirnalda Poética de la República Oriental*, Tomo II. Montevideo: Imprenta de la Caridad.

FERNÁNDEZ SALDAÑA, José M. (1945): *Diccionario uruguayo de biografías: 1810-1940*. Montevideo: Ed. Amerindia.

GARCÍA PADRINO, Jaime (coord.) (2010): *Gran Diccionario de Autores Latinoamericanos de Literatura Infantil y Juvenil*. Madrid: Fundación SM.

GUARNIERI, Juan Carlos (1967): *El Gaucho*. Montevideo: Florensa y Lafon.

LARRAÑAGA, Dámaso A. (1919): *Fábulas Americanas. En consonancia con los Usos, Costumbres E Historia Natural del País por un Americano (Dámaso A. Larrañaga)*. Montevideo, 1826. Montevideo: Imprenta de Dornaleche Hermanos. En línea: <https://archive.org/stream/fbulasamerican00larr#page/44/mode/2up>

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1958): *Los romances de América y otros estudios*. Madrid: Espasa Calpe.

MONTERO BUSTAMANTE, Raúl (1905): *El parnaso oriental. Antología de poetas uruguayos*. Montevideo. En línea: <https://archive.org/stream/elparnasoorienta00montuoft#page/n7/mode/2up>

OREGGIONI, Alberto (comp.) (2001): *Nuevo Diccionario de Literatura Uruguaya*, Tomos I y II. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

PARDO BELGRANO, María Ruth; GALLELLI, Graciela Rosa; VULOVIC, Elsa Plácida (2009): *Diccionario de la literatura infantil y juvenil*. Buenos Aires: Vinciguerra.

PEÑA MUÑOZ, Manuel (1997): *Había una vez... en América. Literatura infantil de América Latina*. Santiago de Chile: Dolmen.

PIVEL DEVOTO, Juan E. (1981): "Los poetas del parnaso" (Prólogo) en L. Lira: *El parnaso oriental o Guirnalda Poética de la República Uruguaya*, T. II. Montevideo: Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, Vol. 160. En línea: <http://www.bibliotecadelbicentenario.gub.uy/innovaportal/file/65996/1/clasicos-uru-vol160.pdf>

PUNTES DE OYENARD, Sylvia (1979): *Uruguay y su poesía infantil*. Tacuarembó: Intendencia Municipal de Tacuarembó (Edición especial).

PUNTES DE OYENARD, Sylvia (1982): *Literatura infantil uruguaya*. Montevideo: Ediciones Garcín.

PUNTES DE OYENARD, Sylvia (1990): *Uruguay: niños y jóvenes, libros y autores*. Montevideo: AULI.

PUNTES DE OYENARD, Sylvia (2011): *Voces para una identidad. Literatura infantil uruguaya*. Montevideo: Rumbo Editorial.

RODRÍGUEZ, Antonio Orlando (1994): *Panorama histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe*. Bogotá: CERLALC.

SCARONE, Arturo (1937): *Uruguayos contemporáneos*. Montevideo: Barreiro y Ramos.

VISCA, Arturo Sergio (1978): "La primera mujer en el Parnaso Uruguayo" en *Almanaque 1978*. Montevideo: Banco de Seguros del Estado. En línea: <http://www.bse.com.uy/almanaques/flips/1978/files/inc/e7fdf949a0.pdf>

ZUM FELDE, Alberto (1987): *Proceso intelectual del Uruguay*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo.

⁷ L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers es una enciclopedia francesa editada en Francia entre los años 1751 y 1772, bajo la dirección de Denis Diderot y Jean d'Alembert, la cual contó con importantes colaboradores como Rousseau, Montesquieu o Voltaire.